



Juan Ignacio González del Castillo

# **El médico poeta**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

**Juan Ignacio González del Castillo**

## **El médico poeta**

PERSONAS:

DON BRUNO, médico.

DON JUAN, su pasante.

DON JAIME.

DON PEDRO.

DOÑA ELENA.

CLARA, criada.

TÍO CANILLA, herrero.

TORIBIO, gallego.

SILVESTRE, lacayo.

CURRILLO, muchacho.

La escena representa el estudio de DON BRUNO. Algunos estantes de libros; mesa con papeles y escribanía. DON BRUNO, escribiendo, y DON JUAN, de pie.

DON JUAN Señor don Bruno, ya son  
en punto las diez y media.

¿No vamos a visitar  
los enfermos?

DON BRUNO                          Que se mueran;  
que esto es primero.

DON JUAN                          Yo creo 5  
que carga usted su conciencia.

DON BRUNO ¿Qué conciencia ni qué haca?  
No me corte usted la hebra,  
pues ve que estoy en lo más  
crítico de la comedia. 10

DON JUAN Haga usted lo que gustare.

DON BRUNO Mire usted: cincuenta escenas  
llevo ya escritas.

DON JUAN                          Sepamos  
el título de la pieza.

DON BRUNO Nacimiento, vida y muerte 15  
de la más fuerte gallega.

DON JUAN Ese título, don Bruno,

declara que usted no observa  
las unidades.

DON BRUNO                         A mí

me fastidian esas reglas. 20  
¿Dónde hay mayor frialdad  
que ver toda la comedia  
en una decoración,  
y que los lances sucedan  
en pocas horas? No, amigo; 25  
lo que gusta a la cazuela  
es ver: ahora un palacio;  
luego una isla desierta;  
aquí nacer tres muchachos;  
y en la jornada tercera 30  
verlos salir de ermitaños  
con una barba de a tercia.  
Esto agrada, y con razón,  
porque cualquiera mozuela,  
en volviendo a casa, tiene 35  
que contar semana y media.

DON JUAN ¿Y quién es esa heroína  
de Galicia?

DON BRUNO                         Si la idea  
es toda de casquis...

DON JUAN                                 Siempre  
convendría que tuviera 40  
fundamento.

TORIBIO (Saliendo.) Señor amu;  
prata para la despensa.

DON BRUNO Hombre, has llegado a buen tiempo.  
¿Conoces, allá en la tierra,  
alguna que se llamase 45  
Dominga, de mucha fuerza?

TORIBIO Sí, señor; eu conocí  
a Domiña de Ferreiras;  
una mujer como un pinu  
que andaba sus cuatro leguas 50  
con una pipa de vinu  
en las custillas.

DON BRUNO                         Halléla.

Mi heroína ha de llamarse  
también Dominga Ferreiras.

CLARA (Saliendo.)

Bruto, ¿aún no has ido a la plaza? 55

TORIBIO El diñeiru al punto venga.

DON BRUNO Espera, y me informarás  
de Dominga.

CLARA                                    ¡Qué paciencia!  
¿Pero cuándo ha de traer  
la comida?  
DON BRUNO                            Cuando pueda. 60  
Y si no, que no se coma;  
que primero es la comedia.  
CLARA ¡Yo me pudro!  
DON PEDRO (Saliendo.)    Buenos días.  
DON BRUNO Adiós, Pedro. (A TORIBIO.) Dos pesetas  
tienes ahí. Compra y vuelve, 65  
para hablar de la gallega.  
TORIBIO Está muy bien.  
CLARA                                    Ya estoy harta  
de sufrir tantas simplezas.    (Vase.)  
DON PEDRO ¿Conque te casas, amigo?  
DON BRUNO Mucho. Con doña Teresa, 70  
hija de don Jaime Alejos.  
DON PEDRO Es muy buena conveniencia.  
DON BRUNO Como que trae de dote  
lo menos treinta talegas.  
DON PEDRO Entonces serás un rey. 75  
DON BRUNO Dejo al punto las recetas,  
y me dedico a escribir  
cada día una comedia.  
DON PEDRO Harás bien; que te da el naipe  
para los versos.  
DON BRUNO                            ¡Si vieras 80  
qué comedia escribo ahora!  
DON PEDRO Léeme el principio, siquiera.  
DON BRUNO Con mucho gusto. Don Juan,  
acerque usted la silleta.  
Chitón. «Comedia, sin fama, 85  
en siete actos, compuesta  
por don Bruno Guacamayo.»  
DON PEDRO ¿En siete actos?  
DON BRUNO                            Es fuerza;  
porque la heroína tiene  
que andar por mar y por tierra 90  
las siete partes del mundo.  
DON JUAN ¿No son cuatro?  
DON BRUNO                            Si es licencia  
poética...  
DON JUAN                            Pero es mucho  
querer...  
DON BRUNO                            Usted es un trompeta.  
Lea las composiciones 95  
ya antiguas y ya modernas,

y verá usted cómo el mundo  
cómico tiene diversa  
Geografía.

DON JUAN Me parece...

DON PEDRO Don Juan; no sabe usted letra. 100

DON BRUNO Amigo mío; estudiar.

DON JUAN Pero no puede...

DON PEDRO A la escuela.

No pierdas tiempo; prosigue.

DON BRUNO «Personas que hablan en ella:

el rey don Juan el Segundo, 105

el rey de Argel, Julio César,

el emperador de China,

Dominga, dama gallega,

el cura que la bautiza,

el padrino y la partera...» 110

DON PEDRO Hombre, ¿qué diablos ensartas?

¿Una partera?

DON BRUNO Babioca.

¿No es persona necesaria,

si ha de nacer en la escena

la tal Dominga?

DON JUAN Ea; vamos, 115

siga usted leyendo.

DON BRUNO Atiendan:

«un enterrador, cien frailes,

seis cofradías, setenta

pobres del Hospicio, mil

y quinientas cañoneras, 120

cien navíos de tres puentes...»

DOÑA ELENA (Saliendo.) Beso su mano.

DON BRUNO ¡Que vengan

a interrumpirme! Señora,

diga usted lo que me ordena.

DOÑA ELENA Yo tengo que consultarle 125

cierto asunto, con licencia

de los señores.

DON BRUNO Sea breve,

señora, que estoy de priesa.

DON ELENA Perdone usted que me siente,

que se me parten las piernas. 130

DON BRUNO ¡Qué sorna! Despache usted.

DOÑA ELENA ¿Dónde tengo la cajeta?

Aquí está. Tome usted un polvo;

verá un tabaco de Persia

exquisito, y aliñado 135

con estiércol de cigüeña.

DON BRUNO Yo, señora, no lo gasto.

Despache usted, que me esperan.

DOÑA ELENA Yo, don Bruno, desde niña  
padezco unas turbulencias 140  
ventriculares tan fuertes,  
que me revuelco en la tierra.

DON BRUNO Le pondré un reto a la dama,  
donde arroje una chinela.

DOÑA ELENA En efecto; he consultado 145  
veinte médicos y treinta  
cirujanos; pero todas  
las opiniones discrepan.  
Unos me dicen que tengo  
un avispero en las telas 150  
del corazón; otros juzgan  
que con la sangre y la flema  
se me forma un animal  
como una mula manchega;  
y ayer me dijo un barbero 155  
que, según todas las señas,  
tengo un eclipse en el vientre.

DON BRUNO Don Juan, ¡qué famosa idea!

Ponga usted, no se me olvide,  
que la dama, en una selva, 160  
para saltar una zanja,  
se echó su caballo a cuestras.

¿Qué tal, qué tal?

DON PEDRO ¡Cosa grande!

Será peregrina escena.

DON BRUNO Prosiga usted, que bien oigo. 165

DOÑA ELENA Por lo tanto, yo quisiera  
que usted me desengañase;  
porque no tengo paciencia  
para sufrir.

DON BRUNO Ya comprendo.

¿Qué siente usted con frecuencia? 170

DOÑA ELENA A eso voy. Escuche usted.

Yo siento en la parte interna  
del estómago unos golpes  
tan horrorosos, que suenan  
como cuando los soldados 175

atacan con mucha fuerza  
un cañón de treinta y seis;  
después este estruendo rueda  
por la región inferior  
y el corazón se me aprieta. 180

Entonces siento unas bascas

mortales; la náusea empieza;  
hay obstrucción de conductos;  
se me eclipsan las potencias;  
me da un síncope; deliro; 185  
ningún remedio aprovecha;  
no ayuda el clister; no sirven  
unturas, baños ni friegas;  
y, cuando pienso que voy  
a reventar, quedo buena. 190

DON BRUNO Aquel día todo el patio

¡cómo aplaudirá la pieza!

Un mes me estaré, lo menos,  
recibiendo enhorabuenas.

DOÑA ELENA ¿Qué dice usted de mi mal? 195

DON BRUNO En eso pensaba. (Aparte.) Apenas  
me acuerdo de una palabra.

(Alto.) ¿Conque, en fin, a usted le aprieta  
el dolor de la espaldilla?

DOÑA ELENA No he dicho tal.

DON BRUNO ¡Qué cabeza 200

la mía! Ya quedo impuesto.

Lo que usted tiene es postema  
en el hígado.

DOÑA ELENA ¡Jesús!

¿Qué dice usted? ¡Yo estoy muerta!

¿En el hígado? ¡Qué horror! 205

¡Ay mísera doña Elena!

DON BRUNO ¿Elena se llama usted?

Buen nombre para comedia.

DOÑA ELENA Por Dios; déme usted un remedio  
para arrojarla.

DON BRUNO No tenga 210

temor, que yo le daré  
una admirable receta  
para que arroje de un golpe  
los intestinos con ella.

DOÑA ELENA ¡Yo tiemblo sólo de oírlo! 215

Mire usted que soy doncella,

por si es del caso. ¡Ay de mí!

Por amor de Dios; que sea

eficaz; que el boticario

todos los botes revuelva. 220

DON BRUNO Vaya, pues: esta bebida

tómela en ayunas. Ea;

tenga usted valor.

DOÑA ELENA Don Bruno;

yo vivo en la calle Nueva.

DON BRUNO Ya sé la casa. Allá iré. 225  
DOÑA ELENA No lo olvide.  
DON BRUNO Yo iré a verla.  
DOÑA ELENA Diga usted: ¿podré comer  
picantes, o guardo dieta?  
DON BRUNO Coma usted cuanto quisiere.  
DOÑA ELENA Cuidadito. (Vase.)  
DON BRUNO Nada tema. 230  
Vaya usted con Dios. ¡Qué posma!  
Prosigamos la leyenda.  
DON PEDRO Dios quiera que no interrumpan.  
DON BRUNO Al majadero que venga,  
le receto cuatro libras 235  
de solimán, y revienta.  
DON JUAN Prosiga usted.  
DON BRUNO A eso voy.  
Oíd: «Jornada primera.  
Aparecen siete montes  
en el centro de la escena, 240  
y el del medio arrojará  
llamaradas, humo y piedras;  
terremoto, lluvia y viento;  
y entre truenos y centellas,  
sale del dicho vesubio 245  
Satanás con las orejas  
chamuscadas, y vestido  
de currutaco.»  
DON JUAN ¡Qué bella  
decoración!  
DON BRUNO En poniendo  
debajo media docena 250  
de barriles, atacados  
de balas, pólvora y piedras,  
saldrá volando el actor  
sin necesidad de cuerda.  
DON PEDRO No hay como la propiedad. 255  
DON JUAN ¿Mas si el teatro se quema?  
DON BRUNO Que se queme; mas por eso  
pondrán mi nombre en Gaceta  
y dirán que supe hacer  
a lo vivo una tragedia. 260  
DON PEDRO Dices bien.  
DON BRUNO Pues escuchad,  
que Lucifer representa:  
«¡Ah del negro pavimento  
del abismo, donde afeitan  
los barberos de Plutón 265



tantísima cara fea!  
Salid, espíritus negros,  
a mi voz. No te detengas,  
horroroso Tintimarro;  
tú, asqueroso Girapliega, 270  
Conicordio, Casquirrubio,  
Cachicanuto...»

TÍO CANILLA (Saliendo.)      Dios sea  
en esta casa. Yo vengo  
a ver a usted.

DON BRUNO      Presto; apriesa  
vaya a meterse en la cama 275  
y haga usted las diligencias  
del cristiano, y que le pongan  
dos cáusticos en las piernas.

TÍO CANILLA Señor, ¿adónde va usted  
con tanta metralla? ¡Ea; 280  
que me tiene usted cariño!

DON BRUNO ¿No está usted malo?

TÍO CANILLA      Ni quiera  
la Sábana Santa que  
a mi cuerpo ná le duela.

DON BRUNO Como tiene usted esa cara 285  
hipocrática, cualquiera  
le mandara disponer.

TÍO CANILLA ¿Cara hipocóndrica? Arrea;  
¿a que me mete usted ahora  
en descrúpulos?

DON BRUNO      ¡Qué flema! 290  
Prontito. ¿Qué se le ofrece?

TÍO CANILLA No sea usted súpito, prenda.  
Vamos; venga usted ahora  
a visitar una enferma.

DON BRUNO Allá iré luego.

TÍO CANILLA      Usted mire 295  
que tiene una pataleta  
que no se puede lamer.

DON BRUNO ¿Insulto?

TÍO CANILLA      Muchas pesetas.

DON BRUNO ¿Cuándo le dio?

TÍO CANILLA      Escuche usted  
toíto el caso. Usted sepa 300  
que Manola la Ronchona  
tuvo ayer noche una cena  
de cachipolache.

DON BRUNO      Ya;  
¿bebió y se atracó sin rienda?

TÍO CANILLA Yo no sé; pero la probe 305

comenzó a las tres y media  
de la noche a retorcer  
el jocico, dando vueltas  
como un gusano y poniendo  
los gritos en las estrellas. 310

Yo le dije: «Manolita,  
¿dónde te escarabajea?  
Habla; demonio», y la probe,  
tirando al aire corvetas,  
me respondió: «¡Yo me muero! 315

¡Ay paecito! Una lezna  
me soplan por lo más jondo  
del estómago; y me llegan  
los dolores hasta el mismo  
remate de la paleta 320  
posterior.» La madre, al punto,  
medio aturdida, en las piernas  
le puso unos aforismos  
y le encajó una docena  
de rogativas, cada una 325  
más grande que una cubeta.

En fin; con este remedio  
le vinieron con tal fuerza  
unas fuertes comisiones,  
que se iba de vareta. 330

DON BRUNO Muy bien hecho. ¿Y se alivió?

TÍO CANILLA ¡Qué aliviar, si pide iglesia  
a tóo trapo! La cara  
parece una berenjena.

DON BRUNO Márchese usted, que allá voy. 335

TÍO CANILLA No me muevo tan y mientras  
que usted no venga conmigo.

DON BRUÑO Estoy leyendo una pieza  
dramática a los amigos.

TÍO CANILLA Pues al avío; usted lea 340  
su perlática, que yo  
estaré en esta silleta.

DON BRUNO ¡No hay fuerzas para lidiar  
con esta gente!

DON JUAN Paciencia,  
señor don Bruno.

DON PEDRO Prosigue; 345  
que no importa que se muera.

DON BRUNO Pues escuchad. Concluida  
la invocación, se descuelgan  
por cuatro cables muy gordos,

atados a la cazuela, 350  
todos los diablos nombrados,  
vestidos de petimetras.

TÍO CANILLA Mire usted; por poco, anoche,  
no me llevan con la gresca  
del consulto de mi hija; 355  
y si no voy a la tienda  
y le pido al Montañés  
el abrigo, se me hielan  
las injundias, y a esta hora  
estoy ya como la enferma. 360

DON BRUNO Calle; y atienda usted, amigo.

CLARA (Saliendo.) Señor; dé usted para especias.

DON BRUNO Aguárdate; y de camino  
escucharás esta escena.

CLARA Avise usted en acabando, 365  
que yo no escucho simplezas. (Vase.)

DON BRUNO ¡Bruta, insensata! ¿Qué sabe  
de poesía la muy puerca?  
Hoy tengo de despacharla.

TÍO CANILLA Señor doctor; que la enferma 370  
está liando el petate.

DON BRUNO Que se espere o que se muera;  
que esto es primero.

DON PEDRO Prosigue;  
no hagas caso de quimeras.

DON JAIME (Saliendo.) Señores, muy buenos días. 375

DON BRUNO ¿Hay desgracia como ésta?

DON PEDRO No disgustes a tu suegro.

DON JAIME ¿Cómo está de esta manera,  
sin peinarse?

DON BRUNO No ha venido  
el peluquero.

DON JAIME Son cerca 380  
de las diez.

DON BRUNO Siéntese usted,  
y escuchará una comedia  
que he compuesto.

DON JAIME ¿Y los enfermos  
que esperen o que perezcan?

DON BRUNO Si ya acabo... «Escena quinta.» 385

SILVESTRE (Saliendo.)  
Señor don Bruno; que esperan  
en la junta. Venga usted.

DON BRUNO Que esperen enhorabuena;  
que esto es primero.

TÍO CANILLA Señor;

mire usted que está la enferma 390  
en aquel parasimismo.

DON BRUNO No me quiebre la cabeza.  
Si se ha muerto, que la entierren;  
y si no, tenga paciencia.

SILVESTRE ¿Qué dice usted?

DON BRUNO Que te aguardes, 395  
y oirás una gran comedia.

CURRILLO (Saliendo.) ¡Paire, pairceito mío;  
que mi hermanita Manuela  
ahora mismito se ha muerto!

TÍO CANILLA ¿Qué dices, cara de peña? 400  
¿Esa noticia me traes?  
Señor doctor, ya la enferma  
dice que no ha menester  
sus medicinas.

DON BRUNO ¡Requiezcám!  
Me ha excusado un homicidio 405  
con haberse muerto ella.

TÍO CANILLA ¡Qué calía tiene usted,  
señor méico! Se vea  
en Argel con esa bata;  
que me parece alma en pena. 410

DON BRUNO No venga usted a sofocarme.  
A bien que, cuando se ofrezca  
otra vez, llegaré a tiempo.

TÍO CANILLA Antes toítas mis muelas  
a la puerta de un barbero 415  
se columpien, que yo vuelva  
a llamarle en toa mi vida.

DOÑA ELENA (Saliendo.)  
Señor don Bruno, ¿usted piensa  
mofarse de mí? ¿Qué sarta  
de disparates es ésta? 420

DON BRUNO ¿Qué es lo que dice, señora?

DOÑA ELENA ¿Qué he decirle? Que apenas  
el boticario tomó  
en la mano la receta,  
cuando comenzó a soltar 425  
carcajadas. La caterva  
de médicos que allí estaban  
acudió al instante a verla.  
Entonces todos a un tiempo,  
con las quijadas abiertas, 430  
se tiran sobre las sillas  
y los ijares se aprietan.  
Sólo un viejo, con coraje,

tiró la peluca en tierra  
y exclamó: «¡Que la salud 435  
se confíe a tales bestias!»  
DON BRUNO ¿Cómo, cómo; bestia yo?  
¡Habrá mayor insolencia!  
DON JAIME ¿A ver? Venga ese papel,  
que algo entiendo en la materia. 440  
(Lee.) «Récipe: Cinco barriles  
de pólvora, y ciento y treinta  
demonios hermafroditas,  
con otras tantas cigüeñas  
infernales. El doctor 445  
don Bruno.» ¡No lo creyera!  
Se han burlado con razón,  
y aun han tenido modestia  
respecto de los dislates  
que en este papel se encierran. 450  
DON BRUNO ¡Toma! Una equivocación  
siempre la tiene cualquiera.  
DOÑA ELENA ¿Equivocación en cosa  
en que tanto se interesa?  
¡Insensato! ¿A mí atacarme 455  
de pólvora, cual si fuera  
algún mortero de aplaca?  
Yo le pondré una querella.  
TÍO CANILLA ¡Pues si viera usted, señora,  
lo que ha hecho conmigo! Ea; 460  
que es la última de toas  
las endinidades. Esta  
mano me corte el buchí  
si el día que yo le vea  
por la fragua no le rasco 465  
con un jierro la cabeza.  
DOÑA ELENA Será muy bien empleado,  
DON BRUNO Prontito, tomen la puerta.  
SILVESTRE Señor; que espera la junta.  
DON BRUNO Di que llamen a quien quieran; 470  
que yo no vuelvo a curar,  
pues tengo treinta talegas  
que me da mi suegro el día  
que con su hija Teresa  
me despose.  
DON JAIME Si no trata 475  
de buscar novia y moneda  
por otra parte, se engaña.  
DON BRUNO ¿Qué es esto? ¿Usted se blandeo?  
DON JAIME Sí, señor; porque sería

yo un demente si le diera 480  
la muchacha a un insensato  
que su profesión desprecia  
por otra que no conoce,  
perdiendo de esta manera  
reputación e intereses 485  
en una y otra carrera. (Vase.)  
DON BRUNO ¡Ay don Juan, que yo me ahorco!  
TÍO CANILLA Muchacho, corre por cuerda;  
y todos, por caridad,  
jalaremos de las piernas. 490  
DON PEDRO Hombre, mira: en escribiendo  
cada mes cinco comedias,  
te hartas de plata.  
DON BRUNO Es verdad;  
y, así, voy a acabar ésta,  
para que la representen. 495  
DOÑA ELENA Yo pagaré una docena  
de mujeres que la griten.  
DON BRUNO Y yo pagaré cincuenta  
que la aplaudan.  
TÍO CANILLA Si usted quiere  
gente que chifle con fuerza, 500  
le daré a usted de refuerzo  
un batallón de viñeras.  
DOÑA ELENA Lo admito.  
DON BRUNO Allá lo veremos.  
TÍO CANILLA No haga usted caso, mi reina.  
TODOS Y aquí se acaba el sainete; 505  
perdonad las faltas nuestras.

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).